

LAS DIFICULTADES PARA SOÑARⁱ

Carlos Tabbia

En *La tragedia de Macbeth* Shakespeare no nos habla sólo de la ambición regia de una pareja, ni del resentimiento de Lady Macbeth por no tener hijos, ni del reproche contra Macbeth por su esterilidad, ni del asesinato del primo anfitrión -el rey Duncan-, nos habla también de otro asesinato con consecuencias devastadora, nos referimos al asesinato del sueño. En el acto II, 2, Macbeth está inquieto y le comenta a lady Macbeth: “Me pareció oír una voz que gritaba: ‘¡No dormirás más!... ¡Macbeth ha asesinado al sueño!’ ¡El inocente sueño, el sueño que entreteje la enmarañada seda floja de los cuidados!... ¡El sueño, muerte de la vida de cada día, baño reparador del duro trabajo, bálsamo de las almas heridas, segundo servicio de la mesa de la gran Naturaleza, principal alimento del festín de la vida!...”; luego lady Macbeth inquieta lo invita a olvidar esos “pensamientos delirantes” (p. 1591ⁱⁱ).

La inquietud de lady Macbeth no está relacionada sólo con su despiadada ambición o con su frustrada maternidad, sino también con el temor a enloquecer si se comete el asesinato del sueño pues tal asesinato es el asesinato de la vida. Sin el sueño no hay auto-cuidados, ni se reparan las heridas de la vigilia, ni se restauran las energías consumidas, ni se disfruta de los festines de la vida porque no son captados. En ese segundo servicio o segunda oportunidad de la naturaleza al que nos acogemos durante varias horas cada día, y que computan un tercio de nuestra vida, acudimos para restaurarnos físicamente -como todos los animales- y para desarrollar capacidades propiamente humanas, ligadas al mundo de los deseos y del desarrollo simbólico. Si esta dimensión humana es asesinada pueden aparecer los temidos “pensamientos delirantes”.

Más tarde, cuando el rey ha sido asesinado, Macbeth reclama “¡Es preciso que todo ceda ante mí! He ido tan lejos en el lago de la sangre que si yo avanzara más, el retroceder sería tan difícil como el ganar la otra orilla. Siento en la cabeza extrañas cosas que quieren pasar a mi mano y que hay que cumplir antes que puedan meditarse”. Lady Macbeth le responde: “Tenéis necesidad de lo que condimenta toda naturaleza humana: el sueño”. Y Macbeth acepta la propuesta: “¡Ven, vámonos a dormir!” (Acto III, 4, p. 1604). Shakespeare nos muestra a Macbeth conducido por el impulso, por la repetición, sin poder reconsiderar, sin poder pensar y atrapado en la acción. Ante las cosas extrañas que quieren pasar a la acción, lady Macbeth le recuerda el recurso natural para refrenar la descarga: el sueño; por eso Macbeth acepta la invitación a dormir.

Introducir las dificultades para soñar en el contexto del asesinato del padre rey en *La tragedia de Macbeth* no es una exageración porque es en el territorio del sueño en donde se pueden cometer los mayores asesinatos y plasmar las más excelsas creaciones. Pero para que se puedan cometer tales actos destructivos y constructivos en el sueño es necesaria la presencia de un aparato psíquico bien construido, en el que la represión haya podido operar y

que la tolerancia a la pérdida del objeto haya podido dar paso a la simbolización. Este aparato habrá de ser lo suficientemente elástico como para contener las turbulencias naturales de la vida psíquica. Hago referencia a la turbulencia porque en el territorio del sueño nos encontramos con “cosas extrañas” que nos pueden asombrar o espantar con resultados dispares. Si el asombro nos conduce a la simbolización desarrollaremos nuestra personalidad, pero si nos desborda podríamos eludir el trabajo onírico y optar por la acción, la alucinación, los trastornos psicósomáticos, los funcionamientos de supuestos básicos o por el no-lugar del sistema delirante.

Ante el sueño y el dormir podemos sentir tanta intranquilidad como la que expresaba el experto general Banquo: “Una somnolencia, pesada como el plomo, cae sobre mí y, sin embargo, no quisiera dormir... ¡Potestades misericordiosas, refrenad en mí los malos pensamientos porque se deja arrastrar la Naturaleza durante el reposo!...” (Acto II, 1, p. 1589). El sueño ha de dar palabras a las cosas extrañas, a los nobles deseos y a los resentimientos y a los malos pensamientos, etc.; en ese sentido es muy significativo el pedido de Malcolm, el hijo del rey asesinado: “Dad palabras al dolor. La desgracia que no habla, murmura en el fondo del corazón, que no puede más, hasta que le quiebra” (IV, 3, p. 1616).

Dar palabras para liberar al corazón del dolor que destruye, significa tornarlo tolerable, que no disolverlo según los deseos del principio del placer. En esta dirección una de las funciones del trabajo del sueño es tornar tolerable los deseos, negociando con la censura, y ligando la excitación inconsciente para descargarla y preservar el dormir. Pero sería empobrecedor reducir el trabajo del sueño a una especie de argucia útil para los que han sido capaces de reprimir y organizar su aparato psíquico; por el contrario, se amplía su significación si reconocemos en él una función simbolizadora. No sólo lo reprimido necesita ser simbolizado (Jones) pues hay otros estados mentales que no han podido acceder a la represión ni a la elaboración de un duelo, ni a un exitoso trabajo onírico, ni a la simbolización.

“La capacidad para la formación de símbolos no concretos es en sí misma un logro del yo, logro indispensable para la creación de la clase de sueños a la que se refiere la teoría freudiana” (Segal, 1981, p. 126). Dar palabras al dolor, al deseo, a la emoción es simbolizar, del mismo modo que las transformaciones en imágenes o las organizaciones en mitos y en sueños son formas narrativas en las que se entretajan los esbozos de pensamientos. Con esta introducción estoy mostrando una opción por una concepción del sueño dentro del inabarcable mundo onírico; esta elección está orientada por la representación de la personalidad que es heredera de los modelos de la familia compuesta por Freud, Klein, Bion y Meltzer.

LOS MODELOS

En las esquemáticas presentaciones de los diferentes modelos que haré a continuación habré de omitir matizaciones; mi intención es esbozar el marco en donde podré abordar las dificultades para soñar. El mundo que presenta

Freud es el de un constante anhelo de liberarse de los excesos de estímulos que bombardean al sujeto; al mismo tiempo que se lucha contra tales estímulos también se combate contra la tendencia mortal al reposo. En el segundo modelo del aparato psíquico la personalidad aparece como un negociador ante amos incómodos: las pulsiones, el mundo externo y el superyó. Freud “construyó su teoría [de los sueños] en gran medida con el material proporcionado por un neurótico bien mentalizado” (Bléandonu, 2000) y la concibió a partir de la experiencia de satisfacción en el neurótico. Asignó al sueño la tarea de satisfacer deseos infantiles reprimidos y la de proteger el dormir.

Él consideraba como malos durmientes a los que se despertaban y no habían podido soñar para evitar el despertarse (Cf. 1900, III, nota 2, p. 144). Si bien la teoría del sueño está inextricablemente ligada a la satisfacción del deseo Freud no excluye otras funciones: “Nuestro primer sueño fue un cumplimiento de deseo; quizás otro resulte un temor cumplido, acaso un tercero tendrá por contenido una reflexión y un cuarto reproducirá simplemente un recuerdo” (ídem, p. 143).

El descubrimiento del mundo interno por **Melanie Klein** es un hecho lleno de consecuencias. No vivimos en un mundo sino en dos, siendo el mundo interno el sitio, el teatro en donde se generan los significados que trascenderán al mundo externo. Las fantasías inconscientes que tenían lugar en la realidad psíquica se extienden mientras dormimos a los sueños, permitiendo un flujo continuo de fantasías inconscientes durante la vigilia y el dormir. El desarrollo del sujeto requiere la presencia de un objeto materno que satisfaga las necesidades; la internalización de tal objeto y su posterior introyección identificatoria, será la base del desarrollo futuro.

El modelo de **Bion** es el de una mente que se va construyendo con la digestión de las experiencias emocionales, permitiendo devenir otro, con capacidades diferentes de las previas. La mente -con el equipo disponible- sale -como Edipo- en busca de la verdad. El objeto a interiorizar durante el desvalimiento infantil no es tanto el de una madre gratificadora -como en Klein- sino el de una mente que comprende y otorga significados que devuelve al infante. La función alfa que la madre ejerce en lugar del niño consiste en recoger la confusión y tornarle al niño la discriminación suficiente como diferenciar los elementos del conflicto, tornándolo tolerable.

Cuando la función alfa ha sido internalizada transformará los conflictos en elementos aptos para desarrollar pensamientos al modo de una personalidad neurótica, mientras que cuando la función alfa fracasa y en lugar de elaborar la frustración la expulsa estaríamos en el ámbito del funcionamiento psicótico de la personalidad. Para Bion el sueño es esencial en la tarea de digestión de las experiencias. Él no considera que el sueño busque la satisfacción de deseos “en el seno de una economía pulsional dominada por la sexualidad. El sueño participa de la digestión de la verdad, tan indispensable para el crecimiento de la mente como lo son los alimentos para el cuerpo. El sueño no puede homologarse a la satisfacción alucinatoria de deseos ya que la alucinación busca desembarazar la mente de lo que ella no puede conservar.

Por el contrario, el trabajo del sueño busca producir pensamientos que puedan conservarse en la memoria” (Bléandonu, 2000, p. 324) y que estén disponibles para el proceso PS? D.

Meltzer considera que la fantasía inconsciente es un concepto adecuado para la descripción del proceso onírico, considerando el “soñar como un proceso continuo en la mente tal como el de la digestión lo es en el cuerpo, aunque más concentrado en su tarea cuando los otros procesos mentales que se ocupan del mundo exterior están en suspenso mientras se duerme” (Meltzer, 1984, p. 98). Considera -siguiendo a Bion- que según el modelo digestivo se habrán de tener en cuenta tres procesos: el de la digestión de la experiencia para disponer de la verdad, la evacuación de los elementos irrelevantes de las experiencias emocionales y la evacuación de las mentiras consideradas como el veneno de la mente. La lucha contra la verdad -porque causa dolor- y contra la mentira -que lo invade todo- son los elementos dinámicos presentes en el sueño. En el proceso onírico se puede estudiar el miramiento por la figurabilidad (que para Meltzer significa la formación de símbolos y la interacción de las formas simbólicas y lingüísticas) y el trabajo del sueño (o las operaciones de la fantasía y los procesos de pensamiento mediante los cuales se busca la solución de los problemas y conflictos emocionales).

Nos acercamos así a ese gran escenario del “teatro generador de significados” que Meltzer propone y que Bion nos permite intuir en *Memorias del futuro* en el que las distintas partes de la personalidad interactúan y generan significados y mentiras, unas veces resolviendo problemas y otras fallando. Frente a ese teatro mostrado por el analizado, el analista está invitado a “transformar el lenguaje descriptivo de la evocación en el lenguaje verbal de la descripción del significado” (ídem, p. 57) como paso necesario para la manipulación de los pensamientos mediante procesos racionales.

Hemos partido del sueño como realización de deseos, dentro de un modelo pulsional sexual, hasta llegar a pensar al sueño como un recurso privilegiado para la creación de pensamientos necesarios para el desarrollo de la personalidad. En ese recorrido hemos partido de un neurótico genial que en su autoanálisis descubre el psicoanálisis de los sueños; ahora hemos llegado a otra orilla en la que encontramos personas que han investigado el funcionamiento psicótico de la mente y que han expandido el psicoanálisis hasta otras áreas poco investigadas, como el de los trastornos esquizofrénicos, las alucinaciones, los trastornos psicósomáticos, las actuaciones, los funcionamientos de supuesto básico que se oponen al trabajo elaborativo. Con este trasfondo podemos acercarnos a las dificultades para soñar.

DIFICULTADES PARA SOÑAR

Cuando Macbeth está angustiado porque las cosas extrañas quieren pasar a la acción, lady Macbeth le propone el sueño reparador, invitación que es aceptada por Macbeth quien propone entonces irse a dormir. Pero a dormir van juntos, como si necesitara la compañía de lady Macbeth para poder dormir.

Hay personas que no pueden dormir pues tienen miedo y necesitan mantenerse en la vigilia o reclaman la presencia de un otro, o una radio encendida. Para algunas personas el territorio del dormir es tan angustiante como es el espacio para el ágora fóbico. Cuando falta un continente interno, un objeto interno con función de *reverie* que trabaje para que el durmiente participe de la segunda oportunidad de elaborar-digerir, el sujeto evitará dormir. Al hacer mención a la ausencia de un objeto continente estamos haciendo referencia a un serio trastorno mental, sin que se observe una franca psicosis, pero siempre estamos nombrando a personas con grandes ansiedades depresivas y por tanto paranoides, con clara presencia de objetos enloquecedores (García Badaracco).

Un ejemploⁱⁱⁱ lo ilustrará: una niña de siete años que no podía dormir, aún con la presencia regular de un progenitor y que se despertaba sobresaltada y angustiada de su breve sueño, siempre ligero, expresó en la lámina 1 del CAT –en la que regularmente se proyectan fantasías de una madre que nutre-fantasías de que tres niños habían sido abandonados por sus padres y que un fantasma habitaba dentro de la casa, le ensuciaba los deberes, estropeaba el jardín, etc. La presencia de un objeto anal aterrador en su mundo interno se hizo más evidente en su relato sobre la lámina 10 del CAT: dos personas vivían dentro del cuarto de baño en donde estaban encerradas; la madre pegó al niño porque él era el culpable del encierro. La madre lo mató, le clavó sus uñas en los ojos, era una bruja mala que en verdad lo había adoptado. Dios le echó un hechizo y la mató; las dos personas acaban muertas. Esta niña, lejos de sentirse protegida por un ‘ángel de la guarda-maternal’, estaba perseguida por un objeto incontinente que no podía metabolizar experiencias para ella y, por tanto, la niña no podía dormir.

Frente a los que no duermen encontramos a los que no sueñan. Muchos ejecutivos, hombres de empresa, personas en general exitosas en el manejo de lo concreto pueden hacer ostentación de que no sueñan; en realidad se trata de personas incapaces de jugar, y con una gran disociación de su vida emocional. Se podría pensar que no hay sueños porque habría sido expulsado o evacuado el aparato para soñar, o tal vez ese aparato no llegó nunca a construirse plenamente. “Son personas que no pueden acceder a su realidad psíquica porque no la descubren y no logran descubrirla porque no sueñan. Podría decirse que para ellos incluso sus sueños son experiencias sensoriales que no pueden relatar o si las cuentan no pueden producir ningún tipo de asociaciones, ni siquiera en el analista” (L. Pistiner de Cortiñas, 1999, p. 531/2).

Estas personas que no sueñan, o que no recuerdan sus sueños, hacen hablar al corazón hasta romperlo, como decía Malcolm; padecen grandes contracturas musculares, cefaleas a repetición, hipertensión, trastornos digestivos, convirtiendo así su cuerpo en un sueño dramatizado a través de los órganos y funciones alteradas; aunque suelen consultar a muchos especialistas se sienten imposibilitados de acudir al psicoanalista, al que temen, sobre todo por el temor a desarrollar vínculos dependientes. Estos pacientes necesitan mucho tiempo para poder desarrollar confianza en la figura del terapeuta y si la relación continúa pueden llegar a soñar si el analista tiene la capacidad de

proveer metáforas, cuentos, ocurrencias que siembren de lenguaje figurativo su mundo casi amental.

Quiero hacer referencia ahora a las personas que pueden comenzar a soñar hasta que se interrumpe el sueño, como en los estados de pánico (Segal, 1991), pesadillas, sonambulismo. Estas alteraciones tienen diferente significación según sea la edad y el estado mental del soñante, pues la discriminación entre mundo interno y mundo externo, organización del aparato psíquico y manifestaciones motoras de las conductas difiere según cada momento evolutivo. Por ejemplo, el sonambulismo tiene una significación mayor en la adolescencia pues se observa en adolescentes con trastornos neuróticos. Los terrores nocturnos en la adolescencia suelen indicar fragilidad de los mecanismos de defensa y una amenaza de hundimiento psicótico Su significación aumenta cuando estos trastornos aparecen en adultos.

Estas alteraciones tienen en común la irrupción de estados emocionales dolorosos que interrumpen el dormir y el soñar y ponen en marcha conductas motoras. Pero ¿cuál es el sentido dentro de la economía psíquica de esas interrupciones del dormir y del soñar? La respuesta es el fracaso del trabajo onírico para contener una sobrecarga de estímulos. Estimulado por pacientes con sonambulismo realicé un trabajo en él se observaba “la pobreza fantasmática de los pacientes con sonambulismo, en los que pude observar, por ejemplo, que las escenas del contenido manifiesto del sueño suelen transcurrir en los mismos espacios, con los mismos personajes y con situaciones muy ligadas a lo inmediato temporal. El fallo en la función onírica produce sueños que, en casos extremos, parecen una repetición fotográfica de la vigilia, evidencia de una deficitaria función alfa. Concuero también, cuando se señala el fallo del preconscious al no cumplir con su función de evitar el acceso a la motilidad”.

Pero mi propuesta es, como decía en otro trabajo (Tabbia, C., 2001), que estas interrupciones del trabajo onírico -en forma de conductas motoras en el sonambulismo o de sentimientos penosos en los terrores o pesadillas- suceden cuando el aparato psíquico teme verse desbordado por un pensamiento o un deseo. Creo que cuando la función alfa de los objetos internos no puede “digerir” o transformar los primeros esbozos de pensamientos porque pueden producir un cambio catastrófico, el continente teme romperse entonces deriva a la musculatura la tarea evacuativa de la sobrecarga de los estímulos persecutorios y dolorosos.

Un breve material clínico ilustrará el escaso nivel de transformación en los contenidos oníricos de las actuaciones sonambúlicas. Se trata de un paciente que atiendo desde hace mucho tiempo, que padeció abandonos afectivos reiterados aunque con buen cuidado físico; no ha conseguido elaborar la pérdida de la placenta; anhela una fuerte unión con la madre que nunca llega a satisfacer, y no resolvió el siguiente embarazo de su madre... En la transferencia cada rastro de otro paciente es sentido como ofensa y traición y su cuerpo se tensa, presto para atacar o defenderse. Relató lo siguiente: “no sabía quién estaba durmiendo a mi lado, si era mi hermano mayor o una mujer. Entonces le dije: **‘cambiamos de sitio’; me levanté, fui a su lado y lo**

empujé”; dijo que no podía distinguir en ese estado entre sueño y vigilia. La sesión continuó por otros derroteros hasta que casi al final comunica que había nacido un hijo de su hermano menor, es decir, un niño con su mismo apellido. Sugiero que los celos del paciente lo hacen funcionar explosivamente o, reactivamente, convertirse en una especie de madre amorosa. Su hermano mayor, como su sobrino, era la representación del padre al que había que remover-empujar por una doble motivación: por el deseo de ocupar él el lugar del hermano-sobrino-bebé y permanecer junto a la madre, como ocupar el lugar del padre (el mismo apellido facilita los desplazamientos) para permanecer junto a la madre, y apartar al padre-rey Duncan -al que sentía como un semental que desbordaba a la madre con tantos hijos-, recluyéndolo a él al desván de los niños.

El paciente suele admitir las interpretaciones en donde se le muestra su conflictiva edípica pero siempre y cuando no se lo enfrente demasiado a sus impulsos asesinos frente al padre semental, a la madre fría y al hermano que nació después de él y al que le unía una gran ambivalencia. En la conducta sonambúlica él se beneficiaría de esa “¡grave perturbación de la naturaleza! - Como decía el médico en *La Tragedia de Macbeth*- ¡Gozar a la vez el beneficio del sueño y ejecutar actos que corresponden a la vela!” (V, 1, p. 1617). El paciente satisfacía su deseo de agredir -empujando- sin la responsabilidad ni el temor de percibir su propia agresividad, y al mismo tiempo conseguía auto disculparse a través de la fórmula exculpatoria de la imposibilidad de distinguir entre estar dormido o despierto.

He de señalar que este paciente acudió en busca de ayuda porque golpeaba a la pareja de entonces. No quisiera dejar de señalar que la irrupción de la conducta motora durante el reposo podría conceptualizarse como un *cambio aberrante* –según la propuesta de Bion en *Experiencias en grupos*- porque se introduce un elemento externo (la musculatura) para disolver un conflicto emocional. He observado en pacientes con sonambulismo que más tarde y como fruto del trabajo analítico realizan un sueño con el mismo significado pero mantenido dentro del ámbito simbólico.

Señalaré también a las **dificultades para despertar**. Muchos pacientes comunican que les cuesta despertarse y que necesitan un rato, un café, un cigarrillo, etc. para volver a la vida de vigilia. Creo que eso está correlacionado con el lugar donde se ha acudido a dormir y al modo en que se ha entrado en el sueño. No me estoy refiriendo al espacio externo sino al interno; si el paciente entra a dormir dentro de un objeto interno en el que se instala y si el modo de entrar es intrusivo-masturbatorio se produce una pérdida de la identidad de self que necesita tiempo para salir de ese objeto en el que se ha instalado durante el dormir. El funcionamiento en base a la identificación intrusiva no se restringe a la vigilia, y siempre tiene como consecuencia un empobrecimiento del sujeto y un daño para el objeto. Una referencia a un paciente puede ilustrar esto; se trata de un joven en duelo que no puede despertarse por las mañanas, conducta que le está haciendo perder tiempo de vida pues pierde las clases en la universidad... Hace unos días relacionó su cama con un ataúd en el que se mete y permanece.

OTRAS DIFICULTADES EN LA SIMBOLIZACIÓN ONÍRICA

Quiero ahora pasar a referirme a la dificultad de soñar sueños específicamente simbólicos. Parece una contradicción pero es aparente; así como hay pensamientos de sueños^{iv} todas las noches aunque no tengamos o recordemos un contenido de sueño, también hay sueños con distinto nivel simbólico, aunque todos los sueños son transformaciones que representan objetos ausentes. Un sueño simbólico es aquel que permite una investigación casi inagotable de significados para el soñante y que le facultaría para trascenderse a sí mismo y avanzar hacia la comprensión del ser humano en general. Imagino a los sueños simbólicos como los que permiten una mirada calidoscópica que va descubriendo nuevas combinaciones; son sueños con alto nivel de condensación que aparecen en el análisis y que -naturalmente- se vuelve a ellos porque van adquiriendo nuevos significados en distintos momentos del proceso analítico.

La evolución de la calidad simbólica de los sueños es un sugerente baremo de la evolución del proceso terapéutico, evolución del nivel de simbolización onírica que presentaré a continuación.

Un caso paradigmático es el de aquellas personas que **repiten en el sueño las mismas conductas que durante la vigilia**. Recuerdo el sufrimiento de una persona que trabajaba limpiando casas y las pocas horas que dormía transcurrían soñando lo mismo que había hecho durante el día, sin ningún tipo de modificación; nunca mejor expresado aquello de que las peores pesadillas son las que se parecen a la realidad. Fain y David (1963) dicen que los sueños de los pacientes operativos son inexistentes o pobres, reducidos a la representación de recuerdos de la vida diurna, restituidos tal cual o casi, sin haber sido elaborados por el trabajo del sueño. Estos sueños parece que hubieran escapado a la atracción del inconsciente y a la fuerza de la censura, y como si la víctima no hubiera sido el deseo sino el aparato psíquico que habría sido despojado de su función por la presencia abrumadora de una experiencia de la vigilia.

Este tipo de sueño podría ser conceptualizado como una coagulación de elementos beta -en tanto impresiones de la realidad- que no encuentran un continente intrapsíquico capaz de transformarlos adecuadamente. La transformación ha sido insuficiente porque sólo ha permitido que sea recordado, presentándose como un sueño mudo. La ausencia de vida psíquica en estas personas casi amentales es indicativo del mal funcionamiento de la función alfa y de la barrera de contacto -que distingue mundo interno de mundo externo- y denuncia gran trastorno tanto a nivel psíquico como orgánico más tarde. A estos sueños repetición de la vigilia se les puede atribuir la función de registrar un problema (C3 de la "Tabla" de Bion) con posible y casi única función evacuativa (C6). Así como estos sueños dependen de la posibilidad de encontrar un continente transformador, los **sueños traumáticos** que se repiten según el modelo de la vigilia también podrían ser conceptualizados como elementos beta a la espera de la función alfa.

En la vida mental de las **personalidades psicóticas** encontramos distintos niveles de funcionamiento simbólico y por tanto de producción onírica; dentro de su funcionamiento mental es necesario diferenciar la evacuación alucinatoria desde la parte psicótica de la personalidad -que algunos pacientes occultan manifestando que han tenido un sueño-, de la producción onírica de la parte neurótica del mismo sujeto. Cuando el sufrimiento aumenta y la amenaza de ruptura del equilibrio entre ambos funcionamientos se altera se puede desarrollar una crisis con diversas derivaciones; una de esas posibilidades es la de pedir ayuda. Este es el caso de un paciente que pidió ayuda para entender sus explosiones que no sólo eran concretas (arrojar libros) sino que, más tarde, comprendí que tales explosiones eran expulsiones de sueños abortados.

El paciente me permitió atisbar en la primera entrevista su hiperactividad, trastornos psicósomáticos e irritabilidad que él inconscientemente relacionaba con la pérdida de su masajista tailandés; en ese momento pensé en el fracaso del objeto continente y esperé pensando en su expectativa de un continente materno. En la segunda entrevista me habló de sus sueños con imágenes estáticas, tipo fotografía, sin acciones; y en la tercera trajo un sueño por demás elocuente; era un sueño producido por su parte neurótica que percibía un peligro inminente: **“Estaba en una zona de mi país, hablaba con un hombre al que no conocía, y caminábamos en la misma dirección. Delante había un camión de la basura o con muchas cosas y necesitábamos llegar antes a la ciudad. La carretera estaba entre un mar y un lago. La imagen contaba con colores muy brillantes, el hombre era como una pintura de van Gogh”**.

En este contexto comenzamos el tratamiento. Progresivamente fui comprendiendo el sentido del sueño. El paciente estaba en un camino sin salida (en su país se dice: estar entre el ancho mar y el diablo) teniendo que enfrentarse a una aglomeración de elementos beta (camión de la basura) y empezaba a sentirse desbordado: arrojaba objetos, gritaba, le brotaban eccemas, y en el techo de mi despacho veía objetos y estudiaba los cambios de luz. Los sueños fotográficos, estáticos, bidimensionales, despojados de significados, podrían ilustrarse con un sueño que consistía en **“un hierro vertical al que se unía otro hierro en forma de u con un cristal”**. Pero el problema mayor es que el paciente, a veces, no trata lo que se dice como símbolos sino como hechos, por eso cuando le digo algo sencillo como que al perder los sentimientos se ha transformado en hielo, él cree que realmente es así, al estilo de los sueños concretos que nombra Segal (1986).

El punto de apoyo para contener esa crisis fue la referencia -en el sueño- a la ciudad a la que se dirigía y que podría representar la transferencia materna idealizada. Para llegar allí debía sortear varios obstáculos; el padre era uno de ellos, al menos que pudiera ser tan genial y psicótico-omnipotente como van Gogh (transferencia paterna idealizada). Mi aliado era su parte niño arrogante y competitiva pero con capacidad para emocionarse. Poco tiempo después de empezar el tratamiento su mujer le pidió que abandonara la casa común y, además, él perdió el trabajo, encontrándose de pronto solo en un país extranjero, sin dinero, sin casa, sin familia... Con él es necesario distinguir

entre sueños, sueños concretos y transformaciones en alucinosis; y emplear un lenguaje muy sencillo para evitar que el lenguaje abstracto sea vaciado de significado emocional. Un peligro presente es que la intolerancia al dolor de las transformaciones provoque la **evacuación** de los rudimentos de pensamientos oníricos (Grinberg, 1981). La antítesis al funcionamiento onírico evacuatorio sería el **elaborativo** que se basaría en la identificación introyectiva con la función psicoanalítica del analista y permitiría desarrollar un interés genuino por los sueños y, además, la adquisición de un mayor nivel de abstracción y condensación. En mi paciente extranjero se alternan, pues, sueños elaborativo-neuróticos con evacuativo-psicóticos.

Quiero referirme ahora a los sueños en función de su mayor o menor disponibilidad para aproximarse a significados más indeterminados y que, por tanto, expondrían a cambios catastróficos, según el sentido bioniano del término. También exigirán del soñante una proporcional tolerancia a la turbulencia emocional y al dolor implícito en la búsqueda de la verdad. Establezco una gradación entre sueños narrativos, alegóricos y de simbolización condensada.

Comenzaré contraponiendo los **sueños narrativos** a los **sueños de simbolización condensada**. No puedo negar el carácter simbólico de los sueños narrativos pero creo que por su función se los puede distinguir de los de simbolización condensada. Los sueños narrativos suelen ser largos, con poca condensación y con poca formación de símbolos; para tornarse más simbólicos necesitan ser reelaborados desde la contra transferencia; estos sueños son equiparables a los relevamientos topográficos en los que se describen los elementos constitutivos del objeto presente. Si los colocáramos en la "Tabla" de Bion quedarían entre la fila 3 (notación/memoria) y la fila 4 (atención) con la función de señalar al hecho seleccionado que en ese momento se torna evidente para el analista y el analizado.

La nominación de sueño narrativo la descubrí en una supervisión con Donald Meltzer y fue en razón del siguiente sueño, que paso a compartir. La paciente (borderline) vivía con sus padres y su hermano; ella estaba con problemas en su pareja; soñó que **"estaba con dos chicos y un tercero me quería atacar, pero yo no le daba nada, no sé si porque lo engaño o porque no tengo; el asaltante me quiere clavar un cuchillo. Hay una larga discusión entre los cuatro que estamos allí para que no me clave el cuchillo. Estamos en un piso; el asaltante disimula pero en cualquier momento intenta clavarme el cuchillo. [Comenta: los hombres siempre acosan a las mujeres y las mujeres han de defenderse]; y prosigue el relato del sueño: Hay un forcejeo y cae el cuchillo; el asaltante se queda desconcertado y ella dice: ¡Yo lo vencí!, pero no sé a dónde fue a parar el cuchillo; el cuchillo había caído cerca de la ventana y como el asaltante es más ágil puede cogerlo. Al final, entre los tres cogen al asaltante y lo ponen en un balcón. Ya no es de noche, hay luz. En el balcón hay más gente, hay una pareja; en el balcón no hay barandillas y el asaltante cae poco a poco, se desmorona y se hace daño"**. [Asocia: estuve muy activa en el sueño]. Meltzer comentó: "Es un tipo de sueño que incluye diferentes temas y se va a tardar meses para poderlos trabajar todos. Por un lado, tiene que ver

con su relación con el pezón porque se ve confundida con sus novios y los penes de sus novios. Por otro, tiene que ver con los celos de su hermano cuando la ve a ella prendida al pecho de su madre. También puede tener relación con los padres que han de proteger a los niños para que no se maten entre ellos. No se puede decir gran cosa acerca de este sueño, salvo que el bebé está encontrándose con los pezones, con toda la confusión que se genera, y con la pregunta de qué va a pasar en esta familia analítica. En estos sueños tan largos y narrativos hay muy poca condensación y por lo tanto, muy poca formación de símbolos. Esto indica que, de forma inmediata, no se puede hacer gran cosa con ellos. En cambio es muy distinto en los **sueños de simbolización condensada**, pues estos son sueños de *insight* y muestran que un problema ha sido elaborado y que, por tanto, puede ahora ser entendido. Mientras que un sueño narrativo, por lo general, simplemente está hablando de un problema, lo nombra, pero no encuentra una representación simbólica condensada” (Meltzer, 1991, caso Rocío).

La caracterización de los sueños narrativos es particularmente pertinente para pensar los sueños que narran las personas con gran capacidad para hablar, como son muchos obsesivos. En la medida en que estas personas usan modos concretos para pensar al estilo binario, como las computadoras, y trabajan en base a hechos, “no pueden trabajar con símbolos que captan el significado de las cosas, sólo usan metáforas, comparaciones o diferenciaciones” (Meltzer, 1999) y analogías que son formas de simular el pensar; esos pacientes usan mucho las palabras pero las palabras no son símbolos, sino signos, signos convencionales, lo que les permite hablar de todo sin comprender el sentido ni su valor. Por eso, los sueños narrativos pueden ser una organizada unión de signos pero que -enajenados de la emoción y de la condensación- tienen marginado el significado, o pueden quedar reducidos a la nominación de una situación en espera de una posterior transformación.

Así como el sueño narrativo puede limitar la significación, del mismo modo los **sueños alegóricos**^v pueden constreñir la dimensión simbólica de los sueños. Las alegorías son representaciones de alguna idea a través de diferentes lenguajes. Cuando el sueño se transforma en una alegoría podría decirse que queda prisionero de la función de explicar algo a través de “la sustitución bastante ingeniosa de elementos conocidos por lo que es misterioso y desconocido; es un tipo de trampa porque simula traer lo desconocido dentro del mundo de lo ya conocido” (Meltzer, 2000).

En cambio los sueños que contienen símbolos o en los que existe formación simbólica siempre dejan caminos abiertos que son inabarcables e insondables. Como dice Meltzer: “un símbolo lleva el don de la humildad, sabes perfectamente que nunca llegarás a entenderlo completamente” (ídem). Un **sueño de simbolización condensada** es el que trajo la paciente antes citada: ella dice que tuvo “un sueño extraño que apenas recuerdo, sólo una escena. **Había un grupo de personas y teníamos que pasar unas pruebas; nos teníamos que desnudar; estábamos desnudos y sin pudor. Una prueba era una pista que nos conducía a un sitio, dentro del centro de la tierra, el infierno. Bajamos por peldaños hechos en la roca, era un tubo cada vez más estrecho, como un cono invertido; bajamos y en la punta era una**

especie de trampa y no podíamos salir; tal vez los peldaños los puse después. Era una trampa mortal, nos quedaríamos a morir. Era un espacio, había caca [dice que tuvo varios sueños con caca por todas partes y que no lo había comentado] y ya está, no podíamos salir, era una especie de engaño. Intenté recordarlo. Traté de arreglarlo: una vez abajo se podría intentar otra salida pero al estar desnudos no teníamos nada; tal vez se podría hacer un túnel hacia arriba. Estuve mucho rato sin dormir. Volví a hablar con Santiago [su pareja], está muy descontento... la relación es confusa. Tengo la duda de que al estar enferma, por mí la relación está enferma"; en la supervisión de este material, Meltzer lo consideró un sueño de simbolización condensada, un sueño de *insight*. Es un sueño en donde se perciben confusiones zonales.

El engaño parece ser el centro del sueño; el engaño es realizado a través del desnudarse que le permite conducir la relación -con su pareja- a un *impasse*; el engaño puede consentir en despojar a las palabras de significado reduciendo su función a la de ocupar y controlar un espacio; el engaño puede aludir a la relación entre el psicoterapeuta y el psiquiatra (que la estábamos tratando) que, al igual que los padres, supuestamente la habrían invitado a una relación sexual pero que en lugar de desarrollarse en los genitales de la madre habría sido desplazada al ano de donde podría ser expulsada a la psicosis; por eso el engaño habría de ser relacionado con la masturbación anal que al principio provoca una sensación muy excitante pero que conduce irremediablemente a las heces en las que queda atrapada (claustro anal).

En ese camino hacia el centro de la tierra se van descubriendo distintos niveles del significado del engaño que ella interpreta en todas sus relaciones y que le impide diferenciar entre pezón-pene, alimento-excremento, desarrollo-*impasse*, confianza-manipulación, etc. **El sueño narrativo haría un inventario, el alegórico utilizaría términos complejos para dar cuenta de temas conocidos, el sueño de simbolización condensada invitaría a la investigación sin límites.** Los tres contribuyen al desarrollo simbólico aunque con distinto alcance, siempre vinculado a la tolerancia de las emociones y a la tolerancia a la ausencia y a la presencia del objeto (Cf. Conflicto estético formulado por Meltzer).

Esos sueños en los que siempre se descubre algo nuevo del inagotable misterio del objeto, como si descubriéramos distintas eras geológicas o funcionamientos mentales diversos recuerdan al "ombbligo del sueño" formulado por Freud: "todo sueño tiene por lo menos un lugar en el cual es insondable, un ombbligo por lo que se conecta con lo no conocido" (1900, T. IV, p. 132). Pero, por su naturaleza, un ombbligo siempre remite a las generaciones anteriores y como tal es una condensación de un momento en la historia de la evolución de la especie humana; desde ese ombbligo se pueden recorrer múltiples caminos asociativos que, dependiendo del nivel de tolerancia al dolor mental, nos conducirían hasta pensamientos sin pensador (Bion). La universalidad de Shakespeare reside en que sus símbolos son inagotables, al punto que Harold Bloom lo llamó el inventor de lo humano. En un sentido, el analista también es un inventor de lo humano en el encuentro analítico y con la ventaja añadida de que en la relación se transforman ambos miembros de la pareja. Pero, en esa

relación suceden distintos tipos de transformaciones, por eso terminaré citando otra vez a Shakespeare. Cuando Duncan, el rey de Escocia saluda a su general Banquo le dice: “Permíteme que te abrace y estreche contra mi corazón”. Entonces Banquo le responde: “Si en él germino, vuestra será la cosecha” (I, 3, p. 1584). Por el modo cómo se desarrolló *La Tragedia de Macbeth* bien podemos admitir que dentro de una actitud parental de acogida - como la relación analítica- se desarrollen naturalmente cosechas de objetos muy distintos: tanto verdades como mentiras.

Notas:

ⁱ Trabajo presentado en las Jornadas “LOS SUEÑOS” organizadas por el Grupo de Psicoterapia Analítica de Bilbao (España) en Noviembre del 2002.

ⁱⁱ En este trabajo las páginas remiten siempre al texto traducido y citado en la bibliografía.

ⁱⁱⁱ Agradezco a María Elena Sammartino Rovirosa el material de esta niña.

^{iv} “Tenemos pensamientos de sueños todas las noches –dice Freud- pero no todas las noches tenemos un contenido de sueño” (Acta de las reuniones de la sociedad psicoanalítica de Viena, p.230). “En *Lo inconsciente* adopté el supuesto de que la diferencia efectiva entre una representación (un pensamiento) inconsciente y una preconsciente consiste en que la primera se consuma en algún material que permanece no conocido, mientras que en caso de la segunda (la preconsciente) se añade la conexión con la representación-palabra” (Freud (1923): *El yo y el ello*, Amorrortu, ED. p. 22).

^v “La alegoría, o *metáfora continuada* como la llamó Aristóteles, propone una serie de elementos descriptivos o narrativos que individualmente se corresponden con los varios pormenores de la idea que pretende significar. (...) Si la alegoría se diferencia de la metáfora por su extensión y continuidad, tampoco puede identificarse con el símbolo. [La alegoría] Tiene un carácter mecánico, simétrico, de que el símbolo no participa. Sin embargo, las alegorías como el símbolo, pueden brindar la posibilidad de una doble o triple comprensión y nunca proponen unas figuras canjeables unívocamente con nombres sustantivos abstractos”. (Diccionario enciclopédico Salvat, 1981).

Bibliografía:

Bléandou, G. (2000): “Las transformaciones según Bion”, *Psicoanálisis*, APdeBA, XXII, 2, 315-332.

Elvira, O. A. (1999): “Sobre el soñar en los pacientes psicósomáticos”, *La interpretación de los sueños, 100 años después*. XXI Simposium y Congreso interno, APdeBA, T. I y II, 259-273.

Fain, M. - David, Ch. (1963): “Aspects fonctionnels de la vie onirique”, *Rev. franç. de psych.*, 33, 241.

Freud, S. (1900): *La interpretación de los sueños*, E. Amorrortu, T. IV y V., 1976.

Grinberg, L. (1981): “Función del soñar y clasificación clínica de los sueños en el proceso analítico”, en *Psicoanálisis. Aspectos teóricos y clínicos*, Paidós, Bs.As., 171-186.

Jones, E. (1916): “The theory of symbolism” en E. Jones: *Papers on Psycho-Analysis*, Ballière, Tindall and Cox, London, 1918.

Mancia, M. (1996): *Del Edipo al sueño. Modelos de la mente en el desarrollo y en la transferencia*, Biblioteca Nueva, Madrid.

Marcelli, D., Braconnier, A. Ajuriaguerra, J. (1986): *Manual de Psicopatología del adolescente*, Masson, Barcelona-México.

Meltzer, D. (1984): *Dream-Life. A Re-examination of the Psycho-analytical Theory and Technique*, Clunie Press. Trad.: Tecnipublicaciones, 1987, Madrid.

Meltzer, D. (1991): Superv. caso Rocío. *Grupo Psicoanalítico de Barcelona*. Inédito.

Meltzer, D. (1999). Comunicación personal.

-
- Meltzer, D.** (2000): *On symbol formation and allegory*, disponible en <http://www.appliedpsychoanalysis.com>.
- Nunberg, H. y Federn, E.** comp. (1974): *Las reuniones de los miércoles: Actas de la Sociedad Psicoanalítica de Viena*, Nueva Visión, Bs.As.
- Oswald, I.** (1990): "Terrores nocturnos y sonambulismo", en **Buela-Casal, G. y Navarro Humanes, J.F.** comps. 1990, *Avances en la investigación del sueño y sus trastornos*, Siglo XXI de España Editorial, S.A., Madrid, 345-349.
- Pistiner de Cortiñas, L.** (1999): "Sueños y mentiras (El descubrimiento de la realidad psíquica)", *La interpretación de los sueños, 100 años después*, op. cit., 517-540.
- Scharovsky, L.** (1999): "Construyendo la *Vía Regia*", *La interpretación de los sueños, 100 años después*, op. cit., 585-597.
- Segal, H.** (1981): "La función de los sueños" en *The work of Hanna Segal. A Kleinian Approach to Clinical Practice*. Ed. Paidós, 1989, Bs.As. 124-134.
- Segal, H.** (1991): *Dream, Phantasy and Art*, Routledge. Nueva Visión, Bs.As., 1995.
- Shakespeare, W.** (1606): *The Tragedy of Macbeth*. Traducción por L. Pastrana Marin, Aguilar, Madrid, primera reimpresión, 1969.
- Tabbia, C.** (2001): "Sonambulismo. Cambio catastrófico y actuaciones durante el dormir-soñar", AEPP (Asociación Española de Psicoterapia Psicoanalítica) Rev. 4/5, Barcelona, 81-92.

carlostabbia@ya.com

Dr. en Psicología (Universitat de Barcelona), psicoanalista.

Miembro didacta de la European Federation for Psychoanalytic Psychotherapy. Miembro fundador del Grupo Psicoanalítico de Barcelona.